

C Columna

La oportunidad de convertir a Chile en un astillero clave



Heinz Pearce
Gerente general ASENNAV

Hace menos de tres semanas, durante su gira por la Región del Bío-Bío, el Presidente Gabriel Boric firmó el Plan de Construcción Naval Continuo, una política clave para el fomento de la industria naval chilena.

Este proyecto busca fortalecer la colaboración público-privada en torno al sector, promoviendo un círculo virtuoso en áreas clave como economía, industrialización, investigación y desarrollo (I+D) y academia.

Para que esta política sea exitosa, es clave fortalecer la infraestructura de los astilleros públicos y privados, impulsar la innovación y facilitar el financia-

miento de proyectos privados. Países europeos como Noruega, Francia y Alemania, entre otros, han demostrado que el apoyo a la I+D y la creación de agencias de crédito de exportación son fundamentales para el desarrollo de una industria naval robusta.

Chile tiene ventajas geográficas únicas, con una costa de 6.400 km y una ubicación estratégica que conecta los océanos Pacífico y Atlántico.

Desde hace décadas, muchas naves construidas en Chile se han posicionado como una opción confiable para empresas europeas que buscan barcos de calidad y seguros, demostrando su

competitividad. Sin duda, el transporte marítimo es esencial para el crecimiento del país. Por ello, invertir en construcción naval no solo impulsará la economía, sino que también generará empleo, diversificará la industria, promoverá la descentralización y fomentará la innovación tecnológica.

Con la firma de este plan, Chile tiene la oportunidad de consolidarse como un astillero clave de Latinoamérica y un competidor global en el sector. Un paso crucial, pero que debe ir más allá del ámbito público, involucrando también a los astilleros privados para lograr su pleno potencial.